

DEMÓSTENES EN EL *CORPUS LUCIANEUM*: CONTRIBUCIÓN AL PROBLEMA DE LA AUTENTICIDAD DEL *ENCOMIUM DEMOSTHENIS*

DEMOSTHENES IN THE *CORPUS LUCIANEUM*: A CONTRIBUTION TO THE AUTHENTICITY OF THE *ENCOMIUM DEMOSTHENIS*

Carlos Monzó Gallo

<https://orcid.org/0000-0002-0075-8570>

Resumen: El *Encomio a Demóstenes* forma parte de las obras consideradas de dudosa autenticidad del *corpus Lucianaeum*. Aunque tradicionalmente ha sido tenida por inauténtica por su lengua y estilo poco cuidados y por la consistente evitación del hiato, recientemente se han enfatizado aspectos compositivos para afirmar su autenticidad. Como contribución al problema de la autoría, este trabajo ofrece un estudio comparativo del tratamiento de la figura de Demóstenes en el *corpus Lucianaeum* y el *Encomio a Demóstenes* a partir de las referencias textuales al orador en ambos conjuntos, en la idea de que este aspecto particular, ignorado en los estudios recientes, también debe ser tenido en cuenta, junto a otros, en la valoración de la posible autenticidad lucianesca del *Encomio a Demóstenes*.

Abstract: The *Demosthenis Encomium* is one of the works considered of doubtful authenticity in the *corpus Lucianaeum*. Although its inauthenticity is based on its poor language and style and on the consistent avoidance of the hiatus, recently, compositional aspects have been emphasized to affirm its authenticity. As a contribution to the problem of the authorship, this paper offers a comparative study of the treatment of the Demosthenic figure in the *corpus Lucianaeum* and the *Demosthenis Encomium* based on the references to the orator in both sets, in the belief that this aspect, ignored in recent studies, should be considered in the assessment of the possible authenticity of the *Demosthenis Encomium*.

Palabras clave: Luciano de Samósata; *Encomio a Demóstenes*; autenticidad literaria;
Demóstenes; Segunda Sofística.

Keywords: Lucian of Samosata; *Encomium Demosthenis*; literary authenticity;
Demosthenes; Second Sophistic.

Fecha de recepción: 10 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2025

1. Introducción

El *Encomio a Demóstenes* (Δημοσθένους ἐγκώμιον) forma parte de las obras de Luciano de Samósata (II d.C.) consideradas actualmente de dudosa atribución y cuyo estatuto ha ido variando a lo largo de la historia. La complejidad del problema se deduce rápidamente de los vaivenes de la crítica filológica. Desde la originaria incorporación de la pieza al *corpus Lucianaeum* en la Antigüedad, que la daba como auténtica, se pasó al total rechazo a la atribución lucianesca desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX, en virtud de su lengua y estilo poco cuidados y de la consistente evitación del hiato,¹ para llegar a la actual discusión, en la que desde finales de los años 60 del siglo pasado hasta el presente han cobrado fuerza los argumentos favorables a la autenticidad del opúsculo basados en aspectos compositivos y temáticos.² Sin embargo, en el debate sobre la atribución del *Encomio a Demóstenes* no se ha tratado con suficiente profundidad la lectura de la figura de Demóstenes que se hace en la pieza para compararla con el tratamiento de Luciano en el resto de su producción literaria y que podría ofrecer información relevante sobre el valor del orador en el *corpus Lucianaeum*, la aproximación literaria al personaje y la valoración de distintos aspectos de la personalidad histórico-literaria del orador. Al contrario, la crítica se ha limitado a destacar el sentido patriótico de su imagen en el *Encomio a Demóstenes*³ y el fundamento histórico de los datos expuestos en dicha pieza,⁴ pero no se han realizado, en cambio, estudios sobre el tratamiento de Demóstenes en la obra auténtica de Luciano que permitan comparar la imagen o imágenes del orador en el *corpus* auténtico con la pieza de dudosa autoría en cuestión, si bien es cierto que sí se ha tratado la evolución de la figura del orador desde su muerte hasta el final de la Antigüedad.⁵ Por ello, en el presente trabajo se propone un análisis de estos elementos a partir del estudio de las referencias textuales a Demóstenes en la obra auténtica del samosatense, y en el *Encomio a Demóstenes*, con el

¹ Croiset (1882: 43); von Christ, Stählin y Schmidt (1924: 719 n5); Helm (1927: col. 1736); Bompaire (1958: 275 n2; 313-4); Jones (1986: 170); MacLeod (1967: 237) y MacLeod (1987: viii).

² Baldwin (1969); Hall (1981: 324-31); Pernot (1993: II 572-7); Marquis (2010).

³ Becker (1815: 5).

⁴ Wieland (1789: VI,123).

⁵ Drerup (1923).

fin de observar si el tratamiento es significativamente diferente en ambos conjuntos y en qué aspectos discrepan.

Se espera, por tanto, que los resultados contribuyan en su justa medida a la discusión sobre la autoría lucianesca del opúsculo aportando un elemento más a tener en cuenta: la coincidencia o divergencia en el tratamiento de la figura de Demóstenes entre el *Encomio a Demóstenes* y las demás composiciones genuinamente lucianescas. Si las discrepancias en el tratamiento son suficientemente significativas y la imagen del orador difiere en el *Encomio* respecto de las demás composiciones de Luciano, cabrá legítimamente preguntarse si podría deberse a una mano distinta o a otras causas. En cambio, si la imagen del orador es la misma o similar tendremos otro argumento más a favor de la autoría lucianesca de la obra. En efecto, es evidente que la cuestión de la autoría del *Encomio a Demóstenes*, como sucede en los estudios de autenticidad literaria, no puede sustentarse en un solo criterio de análisis (léxico, compositivo-literario, fonético-estilístico), sino que requiere la aplicación de distintas metodologías con el fin de poder combinar datos de variada naturaleza y tratar el asunto con la complejidad que se necesita. Naturalmente, el análisis comparativo del tratamiento lucianesco de Demóstenes no sirve para zanjar la cuestión de la autoría, pero sí permite determinar la auténtica dimensión del valor que el orador ateniense tiene para el samosatense.

Por tanto, con el fin de trabajar con datos poco controvertibles hemos empleado una metodología basada en el estudio de las referencias textuales⁶ que ha posibilitado tratar la información contenida en los textos de manera cuantitativa y cualitativa, elaborando cuadros con los *loci*, la posible fuente y la naturaleza o significado de la referencia que han facilitado una comparación más rigurosa de los datos sobre Demóstenes procedentes de ambos conjuntos. Asimismo, con el fin de ofrecer un marco cronológico de referencia para el estudio de los tratamientos de la figura del orador, se ha realizado una breve síntesis de los significados del personaje hasta la época de Luciano (s. II d.C.).

⁶ Nuestro planteamiento sigue el modelo del trabajo de Householder (1941) sobre las referencias literarias en la obra de Luciano con diferencias en los recuentos. El concepto de “referencia” incluye “citas” (referencias textuales de discursos demosténicos), “menciones” (al nombrar directa o indirectamente a Demóstenes) y “alusiones” (referencias oblicuas a Demóstenes, sin nombrarlo directa o indirectamente).

2. Análisis de la figura de Demóstenes en Luciano

Vamos a abordar, así pues, el estudio de la figura de Demóstenes a partir de tres aspectos: (a) los significados del orador en la época de Luciano (s. II d.C.), (b) los componentes del tratamiento del personaje en la obra auténtica del *corpus Lucianum* y (c) la imagen o imágenes del orador en el *Encomio a Demóstenes*. De este modo, el cotejo será más completo al integrar en el análisis la lectura de Demóstenes en época romana, lo cual es importante porque, a diferencia de otros clásicos de la literatura griega, el orador ateniense trascendió tras su muerte la dimensión puramente literaria, connotándose fuertemente en lo político.

2.1. Lecturas de Demóstenes en época de Luciano (s. II d.C.)

En la Antigüedad Demóstenes fue valorado básicamente en dos aspectos: (a) el retórico-literario, estrechamente ligado con el auge de la retórica como disciplina académica y escolar desde el siglo IV a.C., y (b) el ético-político, relacionado con el juicio sobre su actuación política y sobre determinados episodios de su vida. Lógicamente ambas dimensiones poseen puntos de unión indisolubles, ya que el carácter escolar de la retórica favoreció el énfasis moralizador de los contenidos de sus discursos y de sus acciones políticas. El juicio sobre estos aspectos no fue siempre el mismo, si bien es cierto que desde el momento de su muerte en Calauria el año 322 a.C. se produjo una progresiva mitificación de la figura del personaje que tiene su primer punto álgido en el s. I a.C. y que culminará en época imperial romana en el contexto de la Segunda Sofística con la sublimación de Demóstenes como orador y como defensor de la libertad.⁷

En efecto, aunque Demóstenes alcanzó ya en vida, durante el siglo IV a.C., gran fama como orador, convirtiéndose en un personaje relevante en ámbito político y siendo distinguido tras su muerte con una corona de oro y con una estatua en el pritaneo de Atenas (Paus. 1.8.2; Plu. *Mor.* 847d-e), en el período helenístico el juicio de la historiografía fue bastante negativo, al centrarse en la dimensión ética de algunas de sus acciones políticas. Así,

⁷ Drerup (1923).

por ejemplo, Teopompo de Quíos, autor de unas Φιλιππικά, fue, en general, crítico con Demóstenes afirmando que era inconstante en las relaciones y ambiguo en la toma de decisiones políticas (F 326 Jacoby),⁸ mientras que Polibio de Megalópolis lo tacha de ignorante y muy apartado de la verdad (18.14.11: ἀγνοεῖν μοι δοκεῖ καὶ πολὺ παραπαίειν τῆς ἀληθείας) por haber considerado traidores a los aliados peloponesios de Filipo, quienes, en realidad, al aliarse con este lograban liberarse del dominio espartano en el Peloponeso (Plb. 18.14.1-11). De igual modo, el testimonio de Plutarco sobre algunas fuentes biográficas del orador pertenecientes al período helenístico, como Demetrio de Falero, muestra la vigencia del tema de la cobardía y venalidad de Demóstenes (Plu. *Dem.* 14.2). Por el contrario, la orientación retórica de la historiografía helenística representada por autores como Éforo de Cime o el propio Teopompo de Quíos, discípulos ambos de Isócrates, y, sobre todo, el surgimiento de la llamada “historiografía trágica” de la mano de Duris de Samos o Filarco, junto con la posterior preminente presencia de Demóstenes en los προγυμνάσματα o ejercicios preparatorios de época romana como modelo de narraciones dramáticas (Theo *Prog.* 63), permiten suponer que en el plano retórico-literario el orador era ya muy valorado en época helenística, formando probablemente parte de los materiales docentes de muchas escuelas de retórica.⁹

El auge de la figura de Demóstenes se produce en el siglo I a.C., cuando grandes personalidades de la oratoria y la crítica literaria, como Cicerón o Dionisio de Halicarnaso elevan la figura retórico-literaria del ateniense al estatuto de representante máximo de la oratoria. Cicerón lo considera el mejor orador de todos los tiempos (*Brut.* 141: *a doctis oratorum est princeps iudicatus*) y en diferentes pasajes alaba el estilo y el uso de las figuras de pensamiento (*Or.* 6; 21; 133; 136; *Brut.* 35; 141; 289; etc.), llegando a traducir el discurso *Contra Ctesifonte* de Esquines y la réplica demosténica del *Sobre la corona*, de lo cual solo se ha conservado el prólogo bajo el título *De optimo genere oratorum*. De manera semejante, y quizá con mayor hondura argumentativa y analítica, Dionisio de Halicarnaso acabó reconociendo que el mejor de los oradores griegos fue Demóstenes, por encima incluso de Lisias, a quien había considerado insuperable (DH *Lys.*

⁸ Es cierto, como advirtió Lens (1987: 49 n15), que no todas las informaciones de Teopompo sobre Demóstenes que conocemos son negativas (F327 Jacoby), lo que complica la valoración sobre la caracterización del orador por parte del historiador.

⁹ López Eire (2008: 11).

13). Así, en la primera parte de su tratado sobre Demóstenes demuestra que el orador es el mejor en los tres estilos de su clasificación (elevado, intermedio, llano), llegando a producir uno nuevo y personal que reúne lo mejor de los mejores representantes de cada uno de los tres estilos (DH *Dem.* 8; 33). En la segunda parte del tratado, escrita tiempo después, el de Halicarnaso expone su análisis de las clases de armonías en prosa (austera, pulida, mixta) para explicar por qué la prosa demosténica es superior a las demás (DH *Dem.* 44-52).

De este modo, Demóstenes se convirtió en época romana en la encarnación misma de la oratoria,¹⁰ al reunir en su persona todas las cualidades de este arte y ser un referente absoluto para los tratadistas posteriores, que definen y ejemplifican los componentes estilísticos de la prosa oratoria a partir de los discursos demosténicos, como Demetrio en *Sobre el estilo* y el autor de *Sobre lo sublime*. Este último, por ejemplo, compara a Demóstenes con Cicerón, como habría hecho ya Cecilio de Caleacte (cf. *Suda s.u.* Κεκίλιος), destacando la naturaleza dramática, encendida y orgánica de los discursos del ateniense. La idea de que Demóstenes es el orador *par excellence* se ve también reflejada en los προγυμνάσματα de Teón, Aftonio y Pseudo-Hermógenes, donde es abundantemente recogido como modelo para los distintos ejercicios retóricos¹¹ (Theo *Prog.* 66.29; 68.30; 69.15-24; 70.4; 91.2-6; 92.14-15, etc.; Aphth. *Prog.* 3.9; 8.2 Patillon; Ps.-Hermog. *Prog.* 12.3 Patillon), así como en el juicio del orador Casio Longino (s. III d.C.), quien declara a Demóstenes la representación misma de la retórica (fr. 5 Spengel: αὐτὸς γίνεται τέχνη πολλάκις, “él es a menudo la retórica”), o en Hermógenes, donde se subraya la perfección de su estilo (*Id.* 1.1.205 Rabe): ἐξ ἀπάντων τῶν καλῶν ἐν τούτῳ κάλλιστον εἶδος ἀπειργάσθαι λόγων τὸ Δημοσθενικόν (“de todos los bellos estilos, esta única especie, la más bella, ha producido: la demosténica”). Por supuesto, Demóstenes también fue muy admirado como orador por los deuterofistas: Polemón de Laodicea le dedicó una estatua en el Asclepeion de Pérgamo,¹² Elio Arístides soñó que era Demóstenes pronunciando un discurso (or. 47.16) y que Asclepio le

¹⁰ Pernot (2006: 67).

¹¹ Demóstenes era recomendado por los tratadistas para la narración, la anécdota, la refutación, el elogio o la comparación. Cf. Gibson (2004: 110; 112-4).

¹² La base se conserva con una inscripción que indica que la estatua fue dedicada con motivo de un sueño (κατὰ ὄναρ). Habicht (1969: 75-6).

proponía componer discursos a la manera del orador ateniense (*or.* 50.15), mientras que Dion de Prusa empleó distintos motivos compositivos tomados directamente de los discursos demosténicos (*or.* 31.128-138; 34.28-37; 45.16).¹³

Por otra parte, en virtud de sus acciones políticas, Demóstenes fue también en época romana un referente histórico y moral tanto por su actividad en Atenas como, sobre todo, por su defensa de la libertad de Grecia frente a la tiranía, representada por Filippo II de Macedonia, lo que propició una interpretación anticolonial en clave patriótica griega de la figura de Demóstenes, basada en la analogía entre la dominación macedonia a la que se opuso el orador en el siglo IV a.C. y la ejercida por el poder romano de manera contemporánea, percibida en muchas ciudades griegas como un serio obstáculo para el desarrollo político y económico.¹⁴ Esta lectura heroizante y moralizadora del orador estuvo favorecida por una serie de factores estrechamente ligados entre sí, como el auge de la educación retórica¹⁵ y de la práctica de la declamación (*μελέτη*)—el ejercicio culminante de esa formación que trascendió el ámbito escolar—,¹⁶ la idealización del pasado histórico griego y de los grandes personajes de la historia de Atenas en particular—indisociablemente unida al movimiento aticista de la Segunda Sofística, pero que hunde sus raíces en la propia oratoria ática clásica—,¹⁷ o la emergencia de cierta idea de superioridad cultural griega frente a Roma, fruto de la recuperación económica y cultural en algunas ciudades como Atenas bajo el gobierno de Adriano y de la propia educación retórica, entre otros factores. En efecto, el número de declamaciones conocidas de época romana centradas en Demóstenes y su contexto histórico prueban el interés suscitado por la figura del orador, pues de las 356 *μελέται* conocidas 147 tienen por tema la época de Demóstenes¹⁸ (41%) y 41 de ellas al propio Demóstenes (19%), de acuerdo con los datos de

¹³ Pernot (2006: 65 n9).

¹⁴ Macro (1980: 687).

¹⁵ Recuérdese la íntima relación entre instrucción gramatical, poética, retórica y moral en la escuela antigua y que era considerada un elemento esencial de la *παιδεία*. Webb (2017: 143). También es importante destacar el papel del conocimiento de la historia en el desempeño de los ejercicios de la escuela retórica. Gibson (2004: 125-6).

¹⁶ Webb (2017: 147).

¹⁷ Russell (1983: 106).

¹⁸ La figura de Alejandro Magno y el episodio de Queronea como símbolo de la pérdida de la libertad griega fueron temas también muy del gusto de los deuteriosofistas (Bowie 1970: 7-8).

Kohl.¹⁹ Las demás declamaciones abordaban episodios y personajes de las Guerras Médicas (43 declamaciones) y de la Guerra del Peloponeso (unas 90 declamaciones), siendo muy marginales otros temas, ya fueran mitológicos, filosóficos e incluso de la historia romana,²⁰ lo que revela una clara preferencia por abordar el pasado glorioso de la historia nacional clásica griega.

Así pues, las declamaciones de tema demosténico presentan una imagen favorable del orador en el plano ético-moral, a diferencia de lo que ocurría en la historiografía helenística, acentuando sus virtudes y matizando, justificando o minimizando sus vicios. Así, por ejemplo, uno de los discursos de Demóstenes más apreciados por su contenido moral entre los antiguos, *i.e.* *Contra Leptines* o *Sobre las inmunidades* (D. 20), donde el orador defiende contra una ley de naturaleza pragmática una causa justa, a saber, el derecho a la exención de un impuesto especial (λειτουργία) para los ciudadanos que hubieran beneficiado a la ciudad con sus acciones, llegó a ser uno de los materiales favoritos de las escuelas de retórica: es el argumento de una de las primeras μελέται conservadas (*P.Berol.* 9781, s. III a.C.) y figura también entre las composiciones de sofistas como Arístides (*Or.* 4), Apsines (252.16 Spengel-Hammer) o Loliano (Philostr. *VS* 527). De igual modo, los títulos de las declamaciones pertenecientes a la época de Luciano (s. II d.C.) que menciona Filóstrato en las *Vidas de los sofistas*, atribuidos a oradores como Dionisio de Mileto (*VS* 522), Polemón de Laodicea (*VS* 538; 542-3), Filagro de Cilicia (*VS* 580), Adriano de Tiro (*VS* 589), constituyen una interesante muestra del proceso de mitificación de Demóstenes mediante una suerte de “blanqueamiento” de los aspectos más oscuros de la vida de Demóstenes, como el asunto de Hárpalo (Plu. *Dem.* 26) o la huida en la batalla de Queronea (Plu. *Dem.* 20.2). Así, por ejemplo, Polemón de Laodicea tendría una declamación en la que Demóstenes jura no haber recibido el soborno de Hárpalo que le valió una multa de cincuenta talentos (*VS* 538) y otra en la que Demóstenes pide para sí la pena de muerte por este asunto (*VS* 542-3). El tema de Demóstenes pidiendo condenas para sí como expiación por sus culpas fue también bastante recurrente en las declamaciones de época romana. Filóstrato menciona dos declamaciones de autoacusación por la derrota en Queronea, una atribuida a Dionisio de

¹⁹ Kohl (1915).

²⁰ Russell (1983: 107).

Mileto (*VS* 522) y otra a Polemón de Laodicea (*VS* 543), mientras que el sofista Heliodoro (s. III d.C.) tendría una declamación donde Demóstenes se defendería de la acusación de cobardía realizada por Esquines en *Sobre la embajada infiel* (34), a cuenta de su penosa actuación en la embajada ante Filipo. De igual modo, conservamos varias declamaciones de Libanio (s. IV d.C.) en las que, tras la derrota de Queronea, Filipo pide que le entreguen a Demóstenes y este, asumiendo la responsabilidad de la derrota, pide ser ejecutado (*Decl.* 19; 20) o ser entregado a Filipo (*Decl.* 21). De hecho, el tema de la rendición de Demóstenes tras Queronea fue uno de los favoritos y presentaba numerosas variantes.²¹

El proceso de heroización de Demóstenes tuvo como consecuencia lógica el desarrollo de la lectura del orador en clave “nacionalista” y “patriótica” griega.²² En efecto, el hecho de que las declamaciones griegas estuvieran centradas, como hemos visto, en el glorioso pasado helénico sugiere que, dentro de un sistema educativo basado en la retórica y que recuperaba el modelo lingüístico aticista, este tipo de ejercicios cumplían también la función de preservar una suerte de identidad nacional griega y cimentar cierto tipo de patriotismo inspirado en el modelo de los grandes personajes de la historia clásica griega.²³ Además, personajes como Demóstenes permitían a las élites griegas de la época imperial romana contraponer al poder romano una gloria pasada, sobre todo de tipo cultural, que les ayudaba a encajar dentro del imperio y estar mejor dentro de la nueva situación política.²⁴ De hecho, aunque la temática histórica y el enaltecimiento de las acciones del pasado helénico constituían una forma de evasión de la realidad ante el sometimiento griego a Roma, recreándose en cierta superioridad nacional, hay evidencias de que en época romana las declamaciones centradas en la historia griega y sus personajes protagonistas podían ser utilizadas para despertar el sentimiento nacionalista antirromano a modo de soflamas para enardecer al público mediante la idealización del

²¹ Russell (1983: 120).

²² Somos conscientes de la inadecuación histórica de los conceptos de “nacionalismo” o “patriotismo” aplicados a la Grecia de época romana por imprecisos y simplistas. Sin embargo, son empleados por voces tan autorizadas como la de Pernot (2006) y creemos que recogen eficazmente para el propósito de este trabajo ciertas actitudes que fueron surgiendo en el período en aquellos lugares y momentos en que hubo tensión con la administración romana y que fue fruto del sentimiento de superioridad cultural griega y de una educación retórica centrada en la narrativa del pasado histórico, en particular.

²³ Russell (1983: 107).

²⁴ Pernot (2006: 67-8).

heroico pasado griego.²⁵ Así, por ejemplo, Plutarco en sus *Consejos políticos* (Πολιτικά παραγγέλματα), dirigidos a un joven lidio llamado Menémaco, manifiesta la necesidad de que el gobernante no olvide que gobierna al servicio del poder romano y que su realidad ya no es “*la lanza del campo de batalla*,”²⁶ la antigua Sardes ni aquel imperio lidio de antaño” (*Mor.* 813e: ‘οὐ ταῦτα λόγχη πεδιάς,’ οὐδ’ αἱ παλαιαὶ Σάρδεις οὐδ’ ἡ Λυδῶν ἐκείνη δύναμις). Plutarco considera que soliviantar al pueblo con la narrativa de la antigua heroicidad es muy peligroso porque puede comprometer la paz garantizada por Roma, indicando que existen otros ejemplos del pasado griego menos bélicos, como la amnistía a los Treinta Tiranos o la multa al tragediógrafo Frínico tras la representación de la *Toma de Mileto*, entre otros, que pueden resultar más provechosos para gobernar en las circunstancias coevas de dominio de Roma (*Mor.* 814a-b). Por ello aconseja que grandes hazañas, como las batallas de las Guerras Médicas, no sean más que material escolar para el estudio de la retórica, ya que “provocan que la masa se hinche y se enorgullezca en vano” (814c: οἰδεῖν ποιεῖ καὶ φρυάττεσθαι διακενῆς τοὺς πολλούς).

Aunque Plutarco no menciona a Demóstenes, la consideración belicista del orador que encontramos en boca del mal instructor de retórica retratado por Luciano en su *Maestro de retórica* (10), afirmando que sus discursos solo tienen sentido en época de guerra para enardecer a las masas, hace suponer que la figura de Demóstenes fue empleada por sofistas y gobernantes con la misma finalidad política y belicista que censuraba Plutarco:

μαχαιοποιού υἱὸν καὶ ἄλλον Ἀτρομήτου τινὸς γραμματιστοῦ ζηλοῦν ἀξιῶν, καὶ ταῦτα ἐν εἰρήνῃ μῆτε Φιλίππου ἐπιόντος μῆτε Ἀλεξάνδρου ἐπιτάττοντος, ὅπου τὰ ἐκείνων ἴσως ἐδόκει χρήσιμα

Considerando que vale la pena imitar al hijo de un fabricante de cuchillos y a otro hijo de cierto gramático, de nombre Atrometo, y ello en tiempos de paz, cuando

²⁵ Drench (2017: 100-3; 105-6). El empleo de estrategias identitaristas como el simbolismo de la vestimenta y episodios como la creación de una liga panhelénica (Πανελλήνιον) por parte del emperador Adriano que exigía probar la “helenidad” de las ciudades candidatas (131-132 a.C.) prueban la existencia en época romana de sentimientos identitarios griegos.

²⁶ La expresión οὐ ταῦτα λόγχη πεδιάς (“esto no es lanza del campo de batalla”) está tomada de Sófocles (*Tr.* 1058), donde designa en boca del moribundo Heracles el combate frente a frente. Con ella subraya Plutarco el carácter belicoso que pueden poseer determinado tipo de referentes del pasado.

ni acecha Filipo ni Alejandro está al mando, momento en que las palabras de aquéllos tal vez parecían útiles.

Plutarco es, de hecho, uno de los escasos testimonios conservados de época romana que presenta una imagen no idealizada de Demóstenes ni como orador ni como político, en consonancia con el propósito moral de su biografía, consistente en exponer la naturaleza y la forma de ser del personaje a partir de las consecuencias de sus acciones y de su actividad política (*Dem.* 3.1). Así, junto a la grandeza moral de los discursos demosténicos, orientados a la consecución del bien común, y a sus nobles intenciones políticas en defensa de los intereses de los griegos contra Filipo, Plutarco no omite su cobardía al huir de Queronea ni su corruptibilidad en el asunto de Hárpalo (*Dem.* 12.7; 13.5-6; 20.2; 26.2). Tampoco trata de justificar ni matizar sus prácticas poco honrosas como logógrafo (*Dem.* 15.1-2) ni deja de lado su inferioridad respecto de otros oradores, como Démades o Foción (*Dem.* 10), ni su incapacidad para improvisar o su carácter apocado en las circunstancias importantes (*Dem.* 8.3), que está en la base de la anécdota ante Filipo referida por Esquines (*Dem.* 2.34). La imagen desmitificada de Demóstenes que presenta Plutarco, quien se sirvió de muchas fuentes pertenecientes al período helenístico para ilustrar la cara menos heroica del orador, contrasta con la tendencia que se observa desde el siglo I a.C. y puede interpretarse junto con el citado pasaje de los *Consejos políticos* (814c)²⁷ como una forma de prevenir contra el uso patriótico y exaltado del orador que empezaba a observarse en las ciudades griegas por aquella época y que Plutarco considera una amenaza para la paz garantizada por Roma.

Las razones de las reticencias plutarqueas frente a Demóstenes o, mejor, al modelo ético-moral demosténico, se basan fundamentalmente en las reservas del de Queronea hacia la retórica en general y en su rechazo del modelo demosténico por inapropiado para la coeva época romana.²⁸ Las mismas reticencias respecto al modelo del orador ateniense se pueden rastrear en otros autores del alto imperio, como Elio Arístides, quien afirma no practicar la elocuencia política a la manera de otras épocas, presentándose ante la asamblea y plantando cara a regímenes políticos, “al ver que la situación es otra” (*or.* 2.430), lo que supone subrayar la

²⁷ Los *Consejos Políticos* presentan notables coincidencias con la *Vida de Demóstenes*, ya que allí Demóstenes es profusamente citado en relación con las mismas anécdotas de la biografía.

²⁸ Pernot (2006: 69-81).

inadecuación de la praxis retórica encarnada precisamente por personajes como Demóstenes. La idea de que ese tipo de elocuencia no se adecuaba a los tiempos romanos también aparece en Filóstrato (*VA* 7.37) y es parte del fundamento satírico del *Maestro de retórica* de Luciano. En definitiva, Demóstenes se había convertido en época romana en un símbolo de cierto tipo de acción política y de cierto tipo de oratoria ligada a esa forma de acción política, lo que provocó que, aunque minoritarias, hubiera también voces críticas que consideraban anticuado o poco funcional ya el modelo de orador y de elocuencia que simbolizaba el ateniense.

2.2. La figura de Demóstenes en el *corpus Lucianum*

Una vez identificadas las lecturas de Demóstenes en el contexto cultural de la época imperial romana en que vivió Luciano (s. II d.C.), cabe abordar el tratamiento de la figura del orador en la obra del samosatense, esto es, su relevancia, lectura, valoración, uso, etc. Por ello, en primer lugar, conviene observar la relevancia de Demóstenes en el *corpus Lucianum* desde un punto de vista cuantitativo, para lo cual debemos tener en cuenta una serie de datos. De acuerdo con el estudio de Householder,²⁹ la obra de Luciano, que se compone de unos 80 opúsculos,³⁰ contiene 1.204 citas, menciones o alusiones que corresponden a 111 autores distintos,³¹ de los cuales solo 8 poseen un porcentaje de referencias superior al 2% del total: Homero (488 referencias, 41%), autores cómicos indeterminados (123 referencias, 10%), Platón (76 referencias, 6%), Eurípides (50 referencias, 4%), Heródoto (50 referencias, 4%), Hesíodo (46 referencias, 4%) y Tucídides (46 referencias, 4%). Los demás autores (103) se sitúan entre las 20 referencias (1,7%) y 1 referencia (0,08%). Demóstenes, con 17 referencias (1,4%) en el recuento de Householder,³² sería el décimo autor con más citas, menciones o alusiones

²⁹ Householder (1941: 41-3).

³⁰ Macleod (1987: viii). El *corpus Lucianum* se compone de 86 obras de las cuales 7 son con seguridad espurias: *De saltatoribus*, *Epistulae*, *Philopatris*, *Charidemus*, *Nero*, *Timarion*, así como buena parte de los epigramas. De las 79 obras restantes, hay un número variable de piezas de dudosa autoría, entre las que se cuenta el *Encomio a Demóstenes*.

³¹ Householder (1941) agrupa las citas de atribución incierta de autores líricos, cómicos y trágicos y las computa cada una como si de un solo autor se tratara.

³² En nuestro recuento hemos identificado 22 referencias a Demóstenes. Las discrepancias se basan en la consideración de algunos pasajes como auténticas referencias al orador y en las extensiones de dichas

y el primero de los oradores, por encima de Isócrates (0,25%), Esquines (0,17%) e Hiperides (0,08%).³³

Estos datos de naturaleza cuantitativa permiten realizar algunas observaciones preliminares sobre el papel de Demóstenes en la obra de Luciano, ya que parece que la figura del orador a través de sus citas, menciones y alusiones posee muy escasa presencia dentro del *corpus* lucianesco, que es relativamente extenso (281.064 palabras), sobre todo en comparación con otros autores como Homero o Platón. Por otro lado, resulta evidente que el género de la oratoria está muy pobremente representado en la obra de Luciano, dados los ínfimos porcentajes de referencias que tienen oradores de la importancia de Isócrates, Esquines o Hiperides y la llamativa ausencia de Lisias, uno de los autores favoritos de Dionisio de Halicarnaso. Esta baja representación de la oratoria sugiere el escaso interés del samosatense a nivel literario y temático por el género y sus autores—frente al diálogo platónico, la historiografía, la tragedia eurípidea o la épica homérica, que sin duda tienen mayor influencia en sus composiciones—y explica por qué un personaje de la importancia de Demóstenes se encuentra tan infrarrepresentado.

Por otra parte, para poder analizar la imagen de Demóstenes en el *corpus Lucianum* conviene observar qué aspectos del orador se ponen de relieve en las referencias, qué obras se citan, con qué fin se le menciona, en qué términos, etc. Con tal fin hemos rastreado las referencias al orador dentro del *corpus* de piezas consideradas auténticas—dejando de lado el *Encomio a Demóstenes*—, ya sean citas, menciones o alusiones, identificando los *loci* y la fuente textual, demosténica o no, y distinguiendo la naturaleza de la referencia, según remitiese a aspectos biográficos del orador (V), al valor retórico-literario de su figura (R) o representase una cita erudita (CE), intertextual (CI) o de pastiche (CP), si bien estas categorías pueden solaparse ocasionalmente. Con estos datos hemos elaborado una tabla (**Tabla 1**) que facilita la consulta de las referencias.

referencias. Por ejemplo, Householder (1941: 11) considera que en el tratado sobre *Cómo debe escribirse la historia* (38) hay una mención a Demóstenes, pero se trata, en realidad, del estratega ateniense que participó en el desastre de Sicilia durante la Guerra del Peloponeso. Asimismo, este estudioso cuenta como una sola mención un pasaje del *Parásito* (42-43) donde se pueden identificar hasta cuatro referencias distintas al orador, basadas en cuatro fuentes diferenciables.

³³ Householder (1941: 53).

Así pues, cabe señalar, en primer lugar, que todas las menciones o alusiones identificadas tienen un claro sentido laudatorio. En efecto, Demóstenes es referido como ὁ θαυμαστὸς Δημοσθένης (*ITr.* 23), ὁ Παιανιεὺς ἐκεῖνος (*Bis Acc.* 31), τὸν Δημοσθένην ἐκεῖνον (*Somn.* 12), ὁ καλὸς ῥήτωρ (*Merc.cond.* 5), y es presentado como modelo fundamental de la instrucción retórica que hay que estudiar junto a otros grandes nombres de clásicos, como Homero, Platón o Tucídides, los “héroes” de la cultura griega, tal como los llama el autor de *Sobre lo sublime* (36.2). El alto valor formativo del orador para el aprendizaje de la retórica forma parte del tema central del *Maestro de retórica* (9; 10; 17), pero aparece también en *Contra un ignorante que compraba muchos libros* (4), donde Luciano aconseja copiar y memorizar los pasajes de Demóstenes para imitarlo mejor, como habría hecho el propio orador con Tucídides copiando ocho veces su obra para poderlo imitar (*cf.* *DH Th.* 53.1), y en *Sobre los que están a sueldo*, donde se afirma que el patrón romano espera que el maestro privado enseñe a sus hijos la obra de Homero, Platón y Demóstenes.

Las referencias biográficas son, por el contrario, prácticamente inexistentes. Tan solo aparecen en el diálogo del *Parásito*, donde el personaje del parásito, Simón, las utiliza para criticar a Demóstenes, dando pie a Tiquíades, voz de Luciano, a defender al orador de las acusaciones vertidas por determinados actos de su vida, como su huida durante la batalla de Queronea (*Par.* 42), referida por Plutarco (*Dem.* 20.2), su origen escita (*Par.* 42), apuntado por Esquines en *Contra Ctesifonte* (172), o la comisión de algunos delitos (*Par.* 56), probablemente en referencia al discurso *Sobre la corona*. Como ocurría en las declamaciones de época romana, Luciano sigue la tendencia al “blanqueamiento” de la figura de Demóstenes justificando y rechazando la censura de sus acciones menos honrosas (§2.1). Por otro lado, las citas textuales lucianescas a la obra demosténica proyectan la misma imagen del orador como autoridad retórico-literaria que hemos mencionado ya, sirviendo como recurso para el lucimiento de los personajes en boca de quienes se ejecutan. Algunas de ellas tienen un carácter puramente erudito y revisten, como es natural, cierta superficialidad (*Par.* 42; *ITr.* 23; *Somn.* 12; *Merc.cond.* 5), pero otras, en cambio, representan auténticos juegos intertextuales, que parecen más bien guiños al lector instruido para ver si es capaz de reconocer la cita demosténica escondida, como, por ejemplo, la descripción del mal orador en el *Maestro de retórica*

(15), que contiene elementos de la descripción que hace Demóstenes del orador Aristogitón (25.1.8-9), su enemigo político, produciendo una curiosa analogía en clave paradigmática:

(Luc. *Rh.pr.* 15) ῥήτορά σε ὑπὲρ τοὺς πάντας ἀποφανῶ, ὅς εἰμι, ἀναμφιλέκτως τὰ **πρῶτα** καὶ **μέσα** καὶ **τελευταῖα** τῶν λέγειν ἐπιχειρούντων. Κόμιζε τοίνυν τὸ μέγιστον μὲν τὴν ἀμαθίαν, εἴτα θράσος, ἐπὶ τούτοις δὲ **τόλμαν** καὶ **ἀναισχυντίαν**

Te mostraré ante todos como un orador como precisamente soy yo, sin duda *primero, medianero y último* de los que tratan de pronunciar discursos. Trae contigo lo más importante: la ignorancia, luego la osadía, y, además, la *audacia* y la *desvergüenza*.

(D. 25.8-9) πάντα τὰ τοιαῦτα θηρία, ὧν **μέσος** καὶ **τελευταῖος** καὶ **πρῶτός** ἐστὶν οὗτος. [...] (9) [...] εἰς τὰς ἐκκλησίας ἀναβαίνουσιν, ἐν αἷς ὑμεῖς γνώμης ἀπόδειξιν, οὐ πονηρίας τοῖς λέγουσι προτίθετε, **τόλμαν** καὶ κραυγὴν καὶ ψευδεῖς αἰτίας καὶ συκοφαντίαν καὶ **ἀναισχυντίαν** καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα συνεσκευασμένοι

Todos los monstruos de este tipo, de los que este es el *primero, medianero y último*. [...] (9) [...] suben a las asambleas, en las que vosotros proponéis a los oradores la exposición de su opinión, no de su maldad, pertrechados de *audacia*, griterío, falsas imputaciones, calumnias, *desvergüenza* y todo lo de la misma especie.

La intertextualidad es más evidente cuando el mal maestro de retórica habla de las bondades del camino fácil para aprender retórica y concluye que “la promesa es así de ambiciosa” (*Rh.pr.* 4: ἡ μὲν δὴ ὑπόσχεσις οὕτω μεγάλη), empleando una oración sacada del exordio de la *Primera Filípica* (15), donde Demóstenes adelanta que mencionará los preparativos necesarios para hacer frente a Filipo concluyendo de la misma manera que “la promesa es así de ambiciosa” (ἡ μὲν οὖν ὑπόσχεσις οὕτω μεγάλη). Dado que estos ejemplos aparecen en una obra dedicada a atacar una versión de mala calidad de formación retórica que desprecia el esfuerzo por aproximarse a los modelos antiguos vendiendo métodos efectistas y facilones, parece conveniente interpretar estos juegos intertextuales también como alusiones al alto valor para la instrucción retórica del modelo demosténico de oratoria. Ahora bien, no todas las citas textuales de Demóstenes tienen un carácter laudatorio, pues también sirven para ilustrar un mal vinculado con la escuela retórica de la época de Luciano, a saber, el uso huero de la prosa del orador, que, aunque no es responsabilidad del mal maestro, afecta a la figura

de Demóstenes. En efecto, la preminencia del orador ateniense en la formación retórica como modelo y quintaesencia de la oratoria (§2.1) produjo muchos excesos en el empleo de recursos retóricos de este autor, llegando incluso a aconsejar la memorización de pasajes enteros de los discursos más famosos. Luciano ridiculiza esta práctica haciendo uso del pastiche paródico de algunos exordios de los discursos políticos de Demóstenes, como ocurre en *Doble acusación* (26), donde se parodia el inicio de *Sobre la corona* (1-2) y de la *Tercera Olintíaca* (1), así como en el *Zeus trágico* (15), donde Hermes (*ITr.* 14) sugiere a Zeus, quien se ha quedado bloqueado ante la asamblea de dioses, que repita de memoria un texto de Demóstenes “cambiando unas pocas cosas” (ὀλίγα ἐναλλάττων), porque “eso es lo que hacen hoy la mayoría de los oradores cuando toman la palabra” (οὕτω γοῦν οἱ πολλοὶ νῦν ῥητορεύουσιν). Zeus reconoce que es una solución práctica para salir del paso, calificando ese tipo de retórica como ἐπίτομος (“el camino corto”), que es precisamente el término que en el *Maestro de retórica* (3) opone Luciano a la senda abrupta, estrecha, escarpada, empinada, y como ῥαδιουργία (“fraude”).

Tabla 1. Referencias a Demóstenes en el *corpus Lucianum*

Luciano	Fuente ³⁴	Referencias	Tipo
<i>ITr.</i> 14		Repetir cualquier discurso político demosténico	R
<i>ITr.</i> 15	D.1.1-2	Discurso paródico (pastiche)	CP
<i>ITr.</i> 23	D.1.16	<i>Acusar y reprender es fácil</i> (ὁ θαυμαστός Δημοσθένης)	CE
<i>Bis Acc.</i> 26	D.18.1-2	Discurso paródico (pastiche)	CP
<i>Bis Acc.</i> 26	D.3.1	Discurso paródico (pastiche)	CP
<i>Bis Acc.</i> 31	Aeschin.3.171	ὁ Παιανιεὺς ἐκεῖνος	R
<i>Ind.</i> 4		Memorizar a Demóstenes	R
<i>Ind.</i> 4		Demóstenes copió 8 veces el texto de Tucídides	R
<i>Somn.</i> 12		τὸν Δημοσθένην ἐκεῖνον	R
<i>Somn.</i> 12	D.18.284	Esquines hijo de tamborilera	R
<i>Par.</i> 42	Plu. <i>Dem.</i> 20.2	Huyó de Queronea (κορυφαιότατος, ἐκεῖνο τὸ κάθαρμα)	V
<i>Par.</i> 42	Aeschin.3.172	Demóstenes era de origen escita	V

³⁴ Para facilitar la comprensión de las referencias a los discursos de Demóstenes y Esquines indicamos a continuación las equivalencias numéricas: D.1 *Olintíaca* I; D.3 = *Olintíaca* III; D.4 = *Filípica* I; D.9 = *Filípica* III; D.18 = *Sobre la Corona*; D.25 = *Contra Aristogitón* I; Aeschin.2 = *Sobre la falsa embajada*; Aeschin.3 = *Contra Ctesifonte*.

Par.42	D.9.31	<i>Filipo el destructor macedonio...</i>	CE
Par.43		Los oradores hacen discursos, no son valientes	R
Par.56	D.18	Demóstenes escribió un discurso en su defensa	R
Merc.cond.5	D.3,33	<i>Dieta de inválidos</i> (ὁ καλὸς ῥήτωρ)	CE
Merc.cond.25		Estudiar a Homero, a Platón y a Demóstenes	R
Rh.pr.4	D.4,15	<i>Promesa ambiciosa</i>	CI
Rh.pr.9		Seguir los pasos de Demóstenes y Platón	R
Rh.pr.10	Aeschin.2.93	Emular al <i>hijo del fabricante de cuchillos</i>	R
Rh.pr.15	D.25.8-9	Descripción de los malos oradores	CI
Rh.pr.17		<i>Demóstenes sin las Gracias y el frío Platón</i>	R

R = retórica, **CP** = cita pastiche, **CE** = cita erudita, **CI** = cita intertextual, **V** = vida

El estudio de las referencias demosténicas en el *corpus Lucianum* permite realizar las siguientes observaciones sobre el tratamiento de la figura de Demóstenes en la obra de Luciano:

- 1) El *corpus* auténtico lucianesco cuenta con un total de 22 referencias a Demóstenes, lo que representa un porcentaje aproximado del 1,8% del total de las referencias literarias lucianescas,³⁵ limitadas a 7 opúsculos, del total de 80 composiciones que constituyen aproximadamente la obra auténtica.
- 2) Las fuentes que emplea Luciano para sus referencias—o al menos las fuentes últimas a las que estas pueden remitirse—son los propios discursos demosténicos y, en menor medida, los de Esquines. Solo en la mención de la cobardía de Demóstenes en Queronea (*Par.* 42) la fuente podría ser la *vita* plutarquea o una biografía afín, mientras que las referencias sin fuente identificable podrían ser afirmaciones atribuibles al propio Luciano o proceder de materiales de la escuela retórica de la época, como la anécdota de que Demóstenes copió ocho veces a Tucídides (*Ind.* 4.) o la justificación que se da a su cobardía (*Par.* 43).³⁶

³⁵ El cálculo está realizado sobre el total de 1.204 referencias que ofrece Householder (1941: 45) y la cifra (1,8%) es aproximada porque nuestro recuento (22) no coincide con el de Householder (17).

³⁶ La noticia de que Demóstenes habría copiado ocho veces a Tucídides podría estar inspirada en la afirmación de Dionisio de Halicarnaso de que «Demóstenes emuló a Tucídides en muchas cosas» (*Th.* 53,1). La justificación de la cobardía de Demóstenes en Queronea podría proceder de alguna declamación que tuviera este tema (§4.1).

- 3) Los discursos demosténicos identificables en las referencias y que, por tanto, habría manejado Luciano, se limitan a 6 composiciones distintas, a saber, discursos políticos entre los que figuran los más famosos y mencionados en los *προγυμνάσματα*, como *Sobre la corona* o la *Primera Filípica*.
- 4) Los contenidos de las referencias giran de manera casi exclusiva en torno a la dimensión retórico-literaria de Demóstenes, representando aproximadamente el 91% de las referencias (36,4% de citas y 54,5% de menciones de naturaleza retórico-escolar), presentándolo como autor del canon de la escuela retórica junto a otros modelos clásicos como Tucídides, Platón y Homero, lo que explica el tono laudatorio (*ITr.* 23; *Bis Acc.* 31; *Somn.* 12; *Merc.cond.* 5), si bien es cierto que no se alude a sus cualidades técnicas específicas retóricas y literarias. Las referencias biográficas (9,1%), en cambio, son muy escasas y genéricas (*Bis Acc.* 31; *Rh.pr.* 10) y, salvo la mención de su cobardía en Queronea (*Par.* 42), no hay alusiones al comportamiento ético-político del orador ni, por supuesto, ningún uso de la figura de Demóstenes en clave patriótica.

Puede concluirse, por tanto, que Luciano presenta a Demóstenes básicamente como un modelo escolar fundamental para la instrucción retórica, pero del que a menudo abusan los sofistas contemporáneos.³⁷ Esta lectura se encuentra en plena consonancia con la de la época (§2.1), en un momento en el que Demóstenes se ha convertido en quintaesencia de la oratoria y ocupa un lugar preferente dentro de la instrucción retórica en que se basa el sistema educativo imperial. La única alusión a la dimensión ético-política del orador, *i.e.* la censura a su cobardía en Queronea por parte del personaje del parásito (*Par.* 42), seguida de su inmediata exoneración en virtud de su condición de orador y no de soldado de Demóstenes (*Par.* 43), también nos remite a la escuela retórica, al ser este un tema y una defensa aparentemente presentes en las declamaciones de la época (§2.1). Cabe notar, finalmente, que la imagen heroica del personaje se encuentra, en cambio, completamente ausente.

³⁷ Es complicado valorar si Luciano, como otros autores de la época, fundamenta su crítica a la oratoria demosténica en su carácter inadecuado para la situación política romana, aunque algunos pasajes den pie a ello (§2.1). *Cf.* Pernot (2006: 83-6).

2.3. La figura de Demóstenes en el *Demosthenis Encomium*

Para analizar la imagen del orador en el *Encomio a Demóstenes* hemos aplicado la misma metodología basada en las referencias a este personaje. Mediante el rastreo de las referencias al orador en la composición hemos elaborado una tabla (**Tabla 2**) donde figuran las referencias con los *loci*, su posible fuente textual y los contenidos, clasificados en aspectos biográficos de Demóstenes (V), valoraciones de corte retórico-literario (R) o citas tomadas de algún discurso demosténico (C).

Tabla 2. Referencias a Demóstenes en el *Demosthenis Encomium*

<i>Dem.Enc.</i>	Fuentes ³⁸	Referencias	Tipo
§5	D.2.18	<i>Borracheras, danzas y desenfreno de Filipo</i>	C
	D.18.97	<i>Tengan esperanzas los valientes</i>	C
	D.23.210	<i>¿Cuánto llorarían los muertos por la libertad?</i>	C
	D.18.136	<i>Fluente Pitón</i>	C
	D.18.97	<i>Para todos, la muerte es el límite de la vida</i>	C
§6		Sentimiento, disposiciones anímicas, figuras, variación, regreso al tema (ἐπάνοδος), digresión (παρατροπή), elegancia (γλαφυρότης) en metáforas (παραβολή), hostil al tropo bárbaro (μισοβαρβαρικός)	R
§7		Libertad de expresión y tensión en la respiración	R
§10	D.14.1	No se puede igualar de palabra a Atenas	R
§11	D.27.9	**Padre triearco	V
§12	Plu. <i>Dem.</i> 5; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 844c	Mención a Calístrato, el orador	V
	Plu. <i>Dem.</i> 5.7	**Deseo de filosofía: Aristóteles, Teofrasto, Jenócrates, Platón	V
§14	Plu. <i>Dem.</i> 6-7; 11; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 844d-f	Cabeza rapada, cueva, espejo, espada, memoria, oleaje etc.	V

³⁸ Para facilitar la comprensión de las referencias a los discursos de Demóstenes y Esquines indicamos a continuación las equivalencias numéricas: D.2 = *Olintiaca* II; D.6 = *Filípica* II; D.10 = *Filípica* IV; D.14 = *Sobre las simonías*; D.18 = *Sobre la Corona*; D.19 = *Sobre la falsa embajada*; D.21 = *Contra Midias*; D.23 = *Contra Aristócrates*; D.25 = *Contra Aristogitón* I; D.26 = *Contra Aristogitón* II; D.27 = *Contra Áfobo* I.

		Comprime el discurso (καταπυκνῶν τὸν λόγον), afina la persuasión, grandeza, potente forma de respirar, moderado uso de figuras, variado intercambio de tropos, discurso con alma, labrado como el hierro (σφυρήλατος).
§15	D.6.30; D.19.46; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 848c Plu. <i>Dem.</i> 8.7; <i>Comp.Dem.Cic.</i> 50.4 Plu. <i>Dem.</i> 8.4; 11	Compone bebiendo agua (beber agua = mal carácter) V **Démades se rio de que compusiera con agua V Discursos huelen a candil (Piteas) V
§16	D.21,13; D.18.257; 268; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 850f- 851d	Coregías, trierarquías, murallas, fosos, liberaciones de prisioneros, asignaciones de dotes, embajadas, leyes V
§18	D.18.237; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 845a; 851a	Aglutina a Eubea, Mégara, Beocia, Helesponto, Corinto V
§28	Plu. <i>Dem.</i> 28; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 846f Plu. <i>Dem.</i> 28	Arquias encargado de arrestar a los fugitivos V Demóstenes huido a Calauria V
§31	Plu. <i>Dem.</i> 28 Plu. <i>Dem.</i> 27 Plu. <i>Dem.</i> 28	Captura de Himereo, Aristónico e Hiperides V Retorno más espléndido que Alcibíades V Cortar la lengua a Hiperides V
§32	D.18.136; Plu. <i>Dem.</i> 9	Pitón en Atenas refutado por Demóstenes V
§33	D.19.145; 300	Oradores atenienses al servicio de Filipo V
§34	D.18.44	Ilirios y tribalos en el ejército de Filipo V
§35	D.10.6	Atenienses dormidos por efecto de la mandrágora V
§36	D.18.102-5	Ley de trierarquías para recomponer la flota V Recuerdo de los héroes de Maratón y Salamina V
§37	D.18.208	Eubea, Mégara, Helesponto, Beocia V
§38	Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 845d	**Los discursos son como arietes o catapultas R
§38	D.18.237; Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 845a; 851a Plu. <i>Dem.</i> 20.3	Aglutina a Eubea, Mégara, Beocia, Helesponto, Corinto V En un solo día puso en peligro el poder de Filipo V
§40		**Demóstenes discípulo de Aristóteles V

§41	D.19.189; 293	Los traidores Éubulo, Frinón y Filócares	V
	D.18.268;	Favoreció a los necesitados y a la ciudad	V
	Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 850f-851a		
§43	Plu. <i>Dem.</i> 29.5	Arquias promete piedad de Antípatro	V
§44	Plu. <i>Dem.</i> 29.3;	Arquias actor poco convincente mintiendo	V
	Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 846f		
§45	D.19.169; D.18.257;	Tirirremes, muralla, foso, coregía, coronas,	V
	268; D.21.13;	cautivos liberados, dote de hijas, pagos de	
	Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 850f-851d	préstamos	
§48	D.21.103;	D.25; Enemigos de Demóstenes: Euctemón,	V
	D.26;	Aristogitón, Piteas, Calimedonte	
	Plu. <i>Dem.</i> 27		
§49	Plu. <i>Dem.</i> 29.4	Confusión de Arquias en la ingesta de	V
		veneno	
	Plu. <i>Dem.</i> 30.2	Tortura a la esclava	V
	Plu. <i>Dem.</i> 30.1;	Lleva esto a Antípatro	V
	Ps.-Plu. <i>Mor.</i> 847a		

R = retórica, C = cita, V = vida, ** = noticias posiblemente reinventadas

El estudio de las referencias en el *Encomio a Demóstenes* permite realizar las siguientes observaciones:

- 1) En el *Encomio a Demóstenes* hay 43 referencias al orador ateniense, lo que representaría *per se* un 3,6% del conjunto de referencias literarias en la obra de Luciano y, junto a las del *corpus* auténtico, un 5,4%, un porcentaje y un total de referencias (65) que colocaría a Demóstenes como el cuarto autor literario más mencionado por Luciano.³⁹
- 2) Las fuentes de las referencias combinan discursos demosténicos—o al menos dan noticias que pueden remitirse a ellos como fuente última—con abundantes informaciones procedentes de las biografías del orador en circulación desde época helenística y que conocemos gracias a Plutarco y a las *Vidas de los diez oradores* de Pseudo-Plutarco y en *vitae* posteriores, si bien es cierto que algunas son noticias que no están documentadas en las fuentes y que podrían ser interpretaciones deficientes o manipulaciones de los discursos de

³⁹ Householder (1941: 41).

Demóstenes o de las vidas no conservadas—si no invenciones del autor del encomio—, como el hecho de que su padre fuera trierarco (*Dem.Enc.*11) o que frecuentara a filósofos como Aristóteles, Teofrasto, Jenócrates o Platón (*Dem.Enc.* 12; 40), lo que podría estar basado en la noticia transmitida por Plutarco (*Dem.* 5.8) de que Hermipo había encontrado en unas memorias que Demóstenes había estudiado con Platón, o que Démades se riera de él por beber agua (*Dem.Enc.*15), cuando Plutarco (*Dem.*8.7) cuenta precisamente que Démades lo defendía de los abucheos por su incapacidad para improvisar.

- 3) En las referencias puede identificarse el manejo de hasta 11 discursos demosténicos distintos, la mayoría de los cuales son políticos, aunque también los hay privados (*Contra Áfobo*). Salvo el discurso *Sobre la corona* y el primer discurso *Contra Aristogitón*, las demás composiciones no coinciden con las identificadas en el *corpus* lucianesco (§2.2), si bien es cierto que se trata, de nuevo, de discursos famosos y empleados en los προγυμνάσματα de la escuela retórica.
- 4) Los contenidos de las referencias remiten mayoritariamente a la vertiente ético-política de la biografía demosténica (76,7% del total de referencias de la pieza), y tratan una gran variedad de aspectos de la vida del orador, entre los que destaca la heroicidad de sus acciones en defensa de la libertad de los griegos frente al enemigo macedonio. El otro componente de la imagen de Demóstenes que aparece reflejado en las referencias es su dimensión retórico-literaria como orador (23,3% de referencias) a través de citas literales con las que se intenta comparar el estilo de Demóstenes con Homero (11,6%) y de observaciones sobre las características técnicas de su prosa (11,6%).

El tratamiento del orador en la pieza coincide plenamente con la imagen de época romana, cuando Demóstenes devino máximo representante de la oratoria por la virtuosidad de su estilo y una suerte de héroe nacional de intachable moral por su defensa de la libertad de los griegos (§2.1). El sentido heroico del personaje histórico se encuentra reflejado, por ejemplo, en la equiparación de Demóstenes con otros grandes héroes atenienses como Temístocles y Pericles, que también aparecen en declamaciones y en el contexto de la exaltación del pasado griego (Aristides *Or.* 13; 46): “lo que

para los atenienses de antaño fueron Temístocles y Pericles, eso es para los de ahora Demóstenes, que compite con Temístocles en inteligencia y con Pericles en sensatez” (*Dem.Enc.* 37).

Lógicamente, la imagen de Demóstenes en el *Encomio a Demóstenes* difiere mucho de la rastreada en el *corpus Lucianum*, pero ello se debe en gran medida a las pautas compositivas del elogio retórico, que exigen la exposición de las acciones virtuosas y los méritos intelectuales y morales del personaje alabado (*Theo Prog.* 109 Spengel). Esto explicaría el tratamiento pomposamente elogioso de Demóstenes, en consonancia con el tono de los ejercicios retóricos (§2.1), omitiendo toda anécdota desfavorable, así como la relevancia de los contenidos biográficos, mediante los cuales se presenta al orador en su dimensión ético-política como héroe nacional griego. El género del elogio podría justificar también la mención de sus rasgos de estilo, ausentes en el *corpus* de Luciano, si bien es cierto que en el *Encomio a Demóstenes* este tipo de observaciones están tan elaboradas que podrían no ser atribuibles a las convenciones del encomio. Con todo, conviene recordar que esta obra se plantea como una forma original de encomio que trata de evitar los tópicos y convencionalismos del elogio retórico, por lo que cabe suponer que, en realidad, se trata de una composición menos constreñida por las convenciones del género de lo esperable.

3. Comparación de los datos

En todo caso, el análisis de las referencias permite observar algunas diferencias relevantes entre el *Encomio a Demóstenes* y la obra auténtica de Luciano. En primer lugar, está la cuestión de las fuentes, pues, si bien plantean los sálitos problemas sobre su manejo, dado nuestro desconocimiento sobre los materiales en circulación en época romana, estas muestran, por lo general, discrepancias significativas. Por ejemplo, los discursos demosténicos empleados en el *Encomio a Demóstenes* difieren en su mayoría de los rastreados en el *corpus* de Luciano, coincidiendo tan solo en el discurso *Sobre la corona* y en el primer discurso *Contra Aristogitón*, si bien es cierto que en el *Encomio a Demóstenes* (48) solo se menciona el nombre de Aristogitón en una lista de enemigos del orador. Por otra parte, en el *corpus* de Luciano hay más citas al texto demosténico y estas son más

extensas, mientras que en el *Encomio a Demóstenes* (5) tan solo se identifican cinco breves pasajes para ilustrar la moralidad del orador y compararlo con Homero. La impresión, por tanto, que causa el manejo de los discursos de Demóstenes en el *corpus* lucianesco es que su uso es limitado (se identifican 6 obras distintas), pero funcionan como fuentes primarias, ya se trate de libros con los discursos completos o antologías. En cambio, en el *Encomio a Demóstenes* las referencias remiten a mayor cantidad de discursos demosténicos, pero parece que las fuentes parecen más bien secundarias, esto es biografías, comentarios, tratados retóricos, entre otros, y las citas directas son tan breves y anecdóticas que podrían proceder también de fuentes secundarias como las mencionadas. La presencia, de hecho, de algunas anécdotas que parecen malas interpretaciones o reinversiones de los textos demosténicos podría apuntar al empleo de materiales pertenecientes a escuelas de retórica.

Más problemática es la valoración de las discrepancias en el empleo de las referencias biográficas, ya que no se han conservado las *vitae* helenísticas ni muchas de las vidas de época romana, por lo que forzosamente debemos remitir las informaciones identificadas a las dos únicas biografías anteriores al siglo III d.C. que conocemos completas: la de Plutarco y Pseudo-Plutarco. Tampoco conocemos suficientemente los materiales de las escuelas retóricas de época de Luciano como para saber con exactitud cómo eran los contenidos de las *vitae* demosténicas en circulación, siendo quizá lo más cercano el elogio a Demóstenes de los ejercicios preparatorios de Libanio (*Enc.* 8). En todo caso, cabe constatar que en el *corpus* de Luciano solo hay una referencia (*Par.* 42) remisible a una fuente biográfica secundaria (*Plu. Dem.* 20.2), mientras que en el *Encomio* la ingente cantidad de informaciones sobre la vida del orador invita a suponer un uso extensivo de fuentes secundarias. Esto podría sugerir el empleo de numerosas fuentes, entre las que podrían estar las dos *vitae* conservadas, pero también el uso de materiales de escuela donde se hubieran refundido todos esos datos y anécdotas.

Una discrepancia relevante entre las referencias del *corpus Lucianum* y del *Encomio a Demóstenes* se encuentra en la total ausencia de ponderaciones acerca de Demóstenes como autor de la instrucción retórica en esta última obra, a pesar de que esta era la imagen prevalente del orador en los textos lucianescos (§2.2). En este sentido llama la atención que un

autor que hace tanto hincapié en la dimensión escolar de una determinada figura literaria no haga referencia a este aspecto al dedicarle un elogio, máxime si tenemos en cuenta que Luciano plantea su composición como un elogio que aspira a liberarse de las constricciones del género, cosa que habría facilitado la inclusión de esta dimensión del orador, y que su relevancia escolar es uno de los grandes méritos atribuibles a Demóstenes.

Ahora bien, quizá la discrepancia más relevante en el análisis de las referencias se encuentre en el uso de la terminología especializada sobre el estilo del orador que aparece en el *Encomio a Demóstenes* (6-9; 14). Ya resulta sorprendente que un autor como Luciano no mencione en sus obras ni una sola vez algún rasgo de estilo de la prosa demosténica, a pesar de las constantes alusiones a su superioridad oratoria y pese a nombrarlo en un opúsculo como el *Maestro de retórica*, donde aborda precisamente la diferencia entre métodos de formación retórica. Y, al contrario, si Luciano fuera el autor del *Encomio a Demóstenes*, esperaríamos encontrar alguna vez en su obra auténtica la misma terminología del elogio o similar aplicada al estilo del orador (§2.2).

El uso de la terminología técnico-retórica del *Encomio a Demóstenes* posee relevancia cualitativa para la cuestión de la autoría, ya que muchos de los términos técnicos empleados no se documentan en ninguna otra composición de Luciano, sino que, cuando es posible hallar un equivalente terminológico, este lo prefiere. Así, por ejemplo, *παραβολή*, “comparación, analogía” (*Dem.Enc.* 6) nunca aparece en el *corpus* lucianesco, donde se prefiere *ὁμοίωσις* (*Pro im.* 19; 26) o el verbo *παραβάλλω*, “hacer una comparación” (*Hist.Cons.* 2; *Peregr.* 5 etc.). Otros términos tienen un empleo significativo por su escasa documentación fuera del *Encomio a Demóstenes*, como ocurre con *παρατροπή* con el sentido de “digresión” (*Dem.Enc.* 6), cuyo único paralelo técnico es Plutarco (*Mor.* 855d), o el adjetivo *μισοβάρβαρος*, “renuente al extranjerismo” (*Dem.Enc.* 6), término muy poco documentado que remonta a Platón (*Mx.* 245c), pero que solo en el *Encomio a Demóstenes* posee un valor técnico-retórico, o el sustantivo *γλαφυρότης*, “elegancia” (*Dem.Enc.* 6), que nunca emplea Luciano—aunque sí conoce el adjetivo *γλαφυρός*—y cuyo sentido retórico podría remitir al tratado de Demetrio (*Eloc.* 258). Otros términos, en cambio, son tecnicismos relativamente corrientes en los tratados de gramática, retórica y crítica literaria ignorados por Luciano, como la expresión *ποιητικὴ ἐξουσία*,

“licencia poética” (*Dem.Enc.* 10), νόημα, “figura de pensamiento”, o ἐναλλαγή, “enálage, intercambio” (*Dem.Enc.* 14). Mención aparte merecen las descripciones estilísticas de Demóstenes mediante expresiones metafóricas que dan lugar a colocaciones sin apenas paralelos, como sucede con καταπυκνεῖν τὸν λόγον, “comprimir el discurso” (*Dem.Enc.* 14), que encuentra su eco más cercano en Proclo (*in Ti.* 176), y con σφυρήλατος λόγος, “palabra labrada en hierro” (*Dem.Enc.* 14), expresión sin paralelos hasta Teodoro Metoquites (s. XIII-XIV) en su comparación de Demóstenes y Arístides (21; 23; 34).

Es evidente que la condición de *hapax* relativos, *i.e.* términos o expresiones documentados una sola vez dentro del *corpus* de un autor,⁴⁰ de esta terminología retórica identificada en el *Encomio a Demóstenes* suscita dudas razonables acerca de la autoría lucianesca de la pieza, toda vez que en la obra del samosatense, que es bastante extensa, se abordan con relativa frecuencia cuestiones retórico-literarias y se manejan términos y conceptos de esta naturaleza, por lo que cabría esperar la presencia en el *corpus Lucianaeum* de tecnicismos como, por ejemplo, παραβολή, “comparación, analogía”, νόημα, “figura de pensamiento”, o ἐναλλαγή, “enálage, intercambio”. Es más, las dudas sobre la autoría lucianesca se incrementan al constatar la rareza y particularidad de algunos usos terminológicos con apenas paralelos, como παρατροπή con el sentido técnico de “digresión” o μισοβάρβαρος, “renuente al extranjerismo”, así como las expresiones descriptivas metafóricas καταπυκνούν τὸν λόγον, “comprimir el discurso”, y con σφυρήλατος λόγος, “palabra labrada en hierro”. Estas discrepancias con la obra auténtica de Luciano sugieren que no se trata del mismo autor, ya que para la terminología técnica se espera cierta estabilidad en un mismo autor.

4. Conclusiones

El estudio de las referencias se ha revelado como un instrumento adecuado para el análisis de los tratamientos de la figura de Demóstenes en dos conjuntos distintos: el *Encomio a Demóstenes* y el *corpus* auténtico de Luciano. Mediante esta metodología ha sido posible aislar una serie de

⁴⁰ Hernández Muñoz (1993: 43).

componentes de la imagen del orador y compararlos cotejando las semejanzas y discrepancias en su tratamiento en uno y otro conjunto, cosa que ha permitido observar que, en la obra auténtica de Luciano, Demóstenes es tratado como cima de la oratoria en su repercusión retórico-escolar, insistiendo en el valor de su uso dentro de la escuela retórica de la época, mientras que en el *Encomio a Demóstenes* el orador es presentado en su dimensión ético-política como un dechado de virtudes tanto oratorias como, sobre todo, morales, siendo heroizado como defensor de la libertad de Grecia. Ambos tratamientos corresponden con las lecturas de Demóstenes en época de Luciano y sus divergencias pueden explicarse parcialmente por convenciones de género, toda vez que el *Encomio a Demóstenes* pretende ser en el fondo un elogio retórico y, por tanto, debe seguir ciertas pautas de contenido. Las convenciones de género también podrían justificar otras diferencias, como el mayor y más variado uso de discursos demosténicos y de fuentes secundarias (biografías, comentarios, tratados retóricos etc.) en el *Encomio a Demóstenes* respecto de la obra lucianesca.

Ahora bien, el estudio de las referencias ha servido para mostrar discrepancias relevantes entre los conjuntos para la cuestión de la autoría lucianesca del *Encomio* identificando la existencia de tecnicismos retóricos ausentes en el *corpus Lucianum* (*hapax* relativos terminológicos) que, adicionalmente, representan una terminología con escasos paralelos en la literatura conservada. Ello ofrece un argumento relevante para considerar que el autor del *Encomio* no es Luciano, sino probablemente otro sofista que maneja un vocabulario técnico particular, nutrido en otras escuelas y círculos retóricos, pues si el autor fuera Luciano esperaríamos poca o ninguna diferencia respecto al resto del *corpus* en el empleo de términos de naturaleza tan específica y quizá una terminología menos singular y probablemente con más paralelos, ya que la obra de Luciano no se caracteriza por la abundancia de *hapax* relativos de tecnicismos retóricos.⁴¹ Por otro lado, el estudio de las referencias permite rescatar visiones de conjunto sobre el tratamiento de la figura de Demóstenes en uno y otro conjunto, las cuales, una vez más, invitan a cuestionar la autoría lucianesca

⁴¹ Un buen ejemplo del tratamiento técnicamente poco especializado de cuestiones retóricas por parte de Luciano puede observarse en el análisis del estilo del historiador en *Cómo debe escribirse la historia* (43-60).

del *Encomio*, dadas sus profundas discrepancias. En efecto, en el *corpus* de Luciano, Demóstenes aparece simplemente como autor de referencia escolar: no se dice nada de las propiedades de su prosa ni se profundiza en sus rasgos de estilo, ni siquiera cuando hay ocasión para ello, como en el *Maestro de retórica*, de modo que el uso de la figura del orador queda como una suerte de *cliché* de la escuela retórica de época romana. En consecuencia, si el *Encomio a Demóstenes* no tiene un sentido irónico⁴² ni es una crítica a la artificiosidad de los encomios retóricos⁴³—y por desgracia no podemos conocer la intención del autor del opúsculo—, cuesta imaginar por qué Luciano dedicaría un elogio a Demóstenes. En efecto, el número de referencias literarias a Demóstenes en el *corpus Lucianaeum* dista tanto de otros autores clásicos como Tucídides, Hesíodo, Heródoto, Platón, Eurípides u Homero⁴⁴ y la representación de los oradores griegos de época clásica es tan escasa que parece indicar que Luciano no sentía, en realidad, gran interés literario o temático por la oratoria y sus grandes personalidades. Ello explicaría el empleo de la figura de Demóstenes por parte de Luciano como *cliché* literario, es decir, como autor escolar que todo el mundo conoce y cuya referencia es obligada en ciertos contextos, pero sin mayor desarrollo ni influencia, a diferencia de otros autores como Homero, los cómicos o Platón, que, por el contrario, son abundantemente empleados y que han dejado una huella literaria reconocible y reconocida por el propio Luciano en su obra.⁴⁵ Esta apreciación estaría en consonancia con aspectos retórico-compositivos de sus obras, como la tendencia a rehuir composiciones en forma de *μελέτη*, tan ligadas al tema histórico y, como hemos visto (§2.1), a la figura de Demóstenes, y a centrarse en ejercicios retóricos de menor relumbrón (*διηγήματα*, *ψόγοι* etc.), cosa que ha llevado a algún estudioso a afirmar que Luciano estaba muy poco interesado en Demóstenes.⁴⁶

⁴² Bauer (1914) propuso la autoría lucianesca basándose en el carácter irónico del opúsculo y Pernot (2006: 89) ha interpretado los elogios al orador en la obra como hipérboles caricaturizadoras que apuntan a un sentido irónico atribuible a Luciano.

⁴³ Marquis (2010) argumenta a favor de la autoría lucianesca que Luciano critica en distintas obras el carácter poco original de los elogios retóricos, como en *Retratos* y *En defensa de los retratos* o el *Cómo debe escribirse la historia*.

⁴⁴ Householder (1941: 41).

⁴⁵ En distintos opúsculos, como *Doble acusación*, *Al que dijo «eres un Prometeo en tus discursos»*, *Zeuxis* o *Imágenes*, Luciano analiza su quehacer literario y expone su preferencia por la innovación (*καινότης*) y la mezcla de géneros. Cf. Mestre y Gómez (2001).

⁴⁶ Anderson (1982: 62): “Lucian had so little interest in Demosthenes”.

Puede concluirse, por tanto, que, partiendo del estudio de las referencias textuales, el tratamiento de la figura de Demóstenes en el *corpus Lucianum* presenta notables discrepancias con la proyectada en el *Encomio a Demóstenes*. Ciertamente, algunas disparidades son atribuibles a las convenciones del género del encomio retórico (abundancia de noticias biográficas, elogio de las acciones ético-políticas y de las virtudes oratorias etc.), pero otras pueden constituir argumentos contrarios a la aceptación de la autoría lucianesca del *Encomio a Demóstenes* en virtud de su relevancia cualitativa, a saber, (a) la presencia de variedad de *hapax* relativos terminológicos de naturaleza retórica en esta obra y (b) el escaso interés literario y temático de Luciano en el orador y que se basa en su empleo como *cliché* literario y en la escasa o nula representatividad que tienen en el *corpus Lucianum* las personalidades de la oratoria clásica griega. Naturalmente, estos argumentos no pueden rechazar por sí mismos la atribución lucianesca de la pieza, pero pueden servir para apoyar, desde la perspectiva del análisis comparativo de la figura de Demóstenes, otro tipo de estudios cuyas conclusiones apunten en esta dirección.

Carlos Monzó Gallo

Universidad de Valladolid

carlos.monzo@uva.es

Bibliografía

- Anderson, G. (1982), "Lucian: a sophist's sophist", *Yale Classical Studies* 27: 61-93.
- Baldwin, B. (1969), "The Authorship and Purpose of Lucian's *Demosthenis encomium*", *Antichthon* 3: 54-62.
- Becker, A.G. (1815), *Demosthenes als Staatsmann und Redner. Historisch-kritische Einleitung zu dessen Werken*, Halle & Leipzig: Ruffschs Verlagshandlung.
- Bompaire, J. (1958), *Lucien. Écrivain*, Paris: Les Belles Lettres.
- Bowie, E.L. (1970), "Greek and their Past in the Second Sophistic", *Past and Present* 46: 3-41.
- Croiset, M. (1883), *Essai sur la vie et les œuvres de Lucien*, Paris: Hachette.
- Drench, E. (2017), "Ethnicity, Culture and Identity", en *The Oxford Handbook of the Second Sophistic*, Oxford: Oxford University Press, pp. 99-114.
- Drerup, E. (1923), *Demosthenes im Urteile des Altertums. Von Theopomp bis Tzetzes: Geschichte, Roman, Legende*, Würzburg: C.J. Becker, Universitäts-druckerei.
- Gibson, C.A. (2004), "Learning Greek History in the Ancient Classroom: The Evidence of the Treatises on *Progymnasmata*", *CPh* 99: 109-129.
- Habicht, C. (1969), *Die Inschriften des Asklepiions*, Berlin: Walter de Gruyter.
- Hall, J. (1981), *Lucian's Satire*, New York: Arno Press.
- Helm, R. (1927), "Lukianos", en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* XIII, 2, Stuttgart: Metzler, coll. 1725-1777.
- Hernández Muñoz, F.G. (1993), "La noción de *bápax* relativo y su aplicación a los problemas de autenticidad en literatura clásica: un caso práctico", *Epos* 9: 41-49.
- Householder, F. W. (1941), *Literary Quotation and Allusion in Lucian*, Morningside Heights & New York: King's Crown Press.
- Jones, C.P. (1968), *Culture and Society in Lucian*, Massachusetts CA & London: Harvard University Press.
- Kohl, R. (1915), *De scholasticarum declamationum argumentis ex historia petitis*, Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- Lens, J. (1987), "Las Filípicas de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega", *Ítaca: quaderns catalans de cultura clàssica* 3: 47-70.
- López Eire, A. (2008), "La influencia de la retórica sobre la historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad Tardía", *Talia Dixit* 3: 1-32.
- Macleod, M.D. (1967), *Lucian. Volume VIII*, Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Macleod, M.D. (1987), *Luciani opera. Tomus IV: libelli 69-86*, Oxford: Clarendon Press.
- Macro, A.D. (1980), "The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium", en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 7/2, Berlin-New York: De Gruyter.

- Marquis, É. (2010), “Des voix pour montrer la voie dans l’Éloge de Demosthène de Lucien”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé* 2: 73-87.
- Mestre, F. y Gómez, P. (2001), “Retórica, comedia, diálogo. La fusión de géneros en la literatura griega del s. II d.C.”, *Myrtia* 16: 111-122.
- Pernot, L. (1993), *La rhétorique de l’éloge dans le monde gréco-romain*, Paris: Institut d’Études Augustiniennes.
- Pernot, L. (2006), *L’ombre du tigre. Recherches sur la réception de Démosthène*, Napoli: M. D’Auria Editore.
- Russell, D.A. (1983), *Greek Declamation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- von Christ, W., Stählin, O. & Schmid, W. (1924), *Geschichte der griechischen Literatur. 2. Teil: Die Nachklassische Periode der griechischen Literatur. 2. Hälfte: von 100 bis 530 nach Christus*, München: C.H. Beck’sche Verlagsbuchhandlung.
- Webb, R. (2017), “Schools and Paideia”, en *The Oxford Handbook of the Second Sophistic*, Oxford: Oxford University Press, pp. 139-153.
- Wieland, C.M. (1789), *Lucians von Samosata sämtliche Werke. 6. Teil*, Leipzig: Weidmann.